



Cuando de Pavlovsky se trata, no existe definición tajante entre blanco y negro, sin dudas, le seducen los grises. Busca la complejidad de los personajes, el subconsciente, lo profundo, los que otros consideran tabú; sugestivamente usa el juego, las ambivalencias, y por su profesión puede bucear ilimitadamente en las emociones más profundas con la misma facilidad con que un pez se mueve en el agua.

Potestad es eso, un escenario despojado de objetos, pero poblado de palabras que retratan vividamente el trauma interior de una mente alterada por hechos del pasado. Dos personas, que pueden ser una. Un hombre que habla, una mujer que escucha. El trata de ahogarse en palabras y ella es la imagen de la frialdad, del abismo. Ella soporta.

De pronto todo cambia, víctima se transforma en victimario; él no es lo que parecía. Hay más, mucho más detrás de ese monólogo que persiste. Él es el agresor que sufre una pérdida irreparable. Es culpable de algo horrendo que su alma no puede resistir. Los sonidos, la sangre son alegorías de la acción criminal y están ahí como heridas que no curan.

La naturaleza humana se manifiesta a pleno. Entonces irrita. Todo queda confuso. La ambivalencia de Pavlovsky incomoda, aparecen dudas, se hace complicado “juzgar” porque él no lo hace, pasa la posta al espectador.

¿Quién es esa mujer que escucha y sufre?, ¿hubo odio o amor en el acto de la apropiación ilegal de un menor?, ¿quién puede juzgarlo?, ¿quién sabe con seguridad lo que está bien o mal?, ¿quién puede tirar la primera piedra?

Potestad toca un tema muy sensible al sentir de los argentinos, los sucesos ocurridos durante la dictadura militar en donde personas ilegalmente se apropiaron de niños nacidos en cautiverio, y lo trata desde la convicción que nada puede ser absoluto y que a veces la condena y el dedo acusador divide las aguas de manera hipócrita. Pensar en eso es interesante. Y el dramaturgo logra una vez más crear ese vacío: que el otro piense. Pensar como ejercicio; reflexionar como crecimiento, esa es la propuesta y si lo logra, seguramente Pavlovsky, como nos tiene acostumbrados, cumple una



vez más con su propósito.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:46

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.